

EL *TRUEQUE* ARGENTINO O LA CUESTIÓN DEL FEDERALISMO MONETARIO (1995-2002)*

HADRIEN SAIAG**

Introducción

Para muchos, el *trueque*¹ está asociado con las páginas más negras de la historia reciente de la Argentina. Por haber alcanzado su auge en los años 2001 y 2002, el *trueque* es invariablemente interpretado como un síntoma de la crisis económica, política y social que conmovió al país por aquellos años. En tanto síntoma, se trata tanto de un reflejo de la crisis –exponer a la vista de todos el empobrecimiento de vastos sectores de la población– como de una reacción a esta –ya que la emisión de papel moneda denominado en una unidad de cuenta propia –el crédito– permitió a esos vastos sectores empobrecidos mantener a flote su economía doméstica, a pesar de que el acceso al peso se hacía cada vez más difícil–. Por eso, el *trueque* es frecuentemente asimilado a una moneda de emergencia; de la misma forma que los medios de pago emitidos por 16 provincias argentinas para pagar a sus proveedores y empleados pueden ser vistos como una reacción coyuntural a la crisis de sus finanzas (Théret, 2018a).

Si bien esta perspectiva presenta los elementos de contexto en el cual surgieron estas monedas (empobrecimiento de la clase media, explosión de la pobreza, escasez monetaria, etc.), no permite, a nuestro entender, dar cuenta de la complejidad de estos fenómenos monetarios. Si dejamos de lado las monedas provinciales –puesto que representan casos que deberían ser estudiados en sí mismos–, el hecho de asociar el *trueque* con una “moneda de emergencia” tiende a homogeneizar el fenómeno, cuando en realidad este término abarca una multitud de experiencias heterogéneas

* Agradezco a Jérôme Blanc, Keith Hart, André Orléan, Jean-Michel Servet, Bruno Théret y Florence Weber por sus comentarios sobre versiones anteriores de este texto. Una versión preliminar de este trabajo ha sido publicada en 2013 como “Le *trueque* argentin ou la question du fédéralisme monétaire (1995-2002)”, *Revue Française de Socio-Économie*, vol. 2, N° 12, pp. 69-89. Traducido del francés por Eliana Pariente y Violeta Ramírez.

** Centre National de la Recherche Scientifique (IIAC/LAIOS, UMR 8177); <hadrien.saiag@ehess.fr>.

1 A lo largo de este artículo, el término *trueque* aparece en itálica para diferenciar las emisiones monetarias denominadas en crédito del intercambio no monetario, ya que nos interesa subrayar la dimensión específicamente monetaria de este fenómeno.

y singulares, en lo que a trayectorias y protagonistas se refiere –distintos tipos de organizaciones llevaron adelante estas experiencias: organizaciones ecologistas, grupos de educación popular, iglesias, punteros políticos, etc.–. Por lo tanto, limitarse a asociar el *trueque* a la crisis significa abandonar la posibilidad de un análisis detallado de las múltiples formas de organización monetaria que constituyen este fenómeno. Por eso, no es casual que las distintas investigaciones sobre el *trueque* llevadas a cabo entre los años 2000 y 2002 hayan dejado de lado esta cuestión y hayan puesto el énfasis ya sea en el contexto de exclusión social de sus integrantes (Coraggio, 2003; Félix, 2003) como en las formas de socialización que caracterizaron este fenómeno (González Bombal, 2000) o en los modos de diferenciación social agudizadas por el *trueque* (Leoni, 2003; Luzzi, 2006; Drelon, 2009; Pereyra, 2007).²

Este artículo se propone reconstruir la historia de las principales redes de *trueque* de alcance nacional, con el fin de echar luz sobre las formas de organización monetaria específicas de estas experiencias. De este modo, se inscribe en la continuidad de los trabajos llevados a cabo por un grupo de sociólogos y economistas heterodoxos (Luzzi, 2005; Plasencia y Orzi, 2007; Orzi, 2012a; Ould-Ahmed, 2008; Gómez, 2009), quienes reflexionaron sobre el *trueque* desde una perspectiva crítica del estudio de la moneda inspirándose en el institucionalismo monetario francófono (Aglietta y Orléan, 1998; Théret, 2014). Estos últimos trabajos demostraron que las instituciones monetarias toman formas muy variadas en el tiempo y el espacio, y que tal variedad solo puede explicarse haciendo referencia a las comunidades políticas que estas instituciones sostienen.³ En particular, se quiere demostrar en este trabajo que el estudio detallado de la historia del *trueque* permite problematizar nuestra concepción de la moneda y contribuir así al debate sobre el federalismo monetario, entendido este como una forma de combinar la descentralización y el pluralismo relativos a la emisión de los medios de pago, con la unicidad de un sistema de cuenta (Théret, 2018b). En la Argentina, la cuestión del federalismo monetario ha sido explorada por Julio Olivera (1992), quien consideraba la descentralización de las decisiones respecto de la emisión monetaria como íntimamente ligada al federalismo político, debido a que esta descentralización permite hacer concordar las políticas monetarias con las situaciones heterogéneas de las distintas provincias –en términos de repartición territorial de la base monetaria, de la situación del empleo o de los distintos ritmos de las actividades económicas–. Mas recientemente, Bruno Théret (2018a y 2018b) y Christian Arnsperger (2011) volvieron a reivindicar el concepto de federalismo monetario para dar cuenta de la articulación entre emisiones monetarias realizadas por parte de entidades federadas –provincias o cantones– y federales –el Estado nacional argentino y la Federación suiza, respectivamente–, con el argumento de que tal pluralidad podía contribuir a aumentar el control democrático sobre la emisión monetaria. En este artículo, se utiliza el concepto de federalismo monetario tal como lo concibe Bruno Théret, en estrecha cercanía a los conceptos propuestos por el institucionalismo monetario francófono, para resaltar las implicaciones políticas de los modos de emisión monetaria. En efecto, la historia del *trueque* puede leerse como la de un conflicto entre dos formas de emisión: por un lado, una forma de descentralización y de control democrático de la emisión monetaria en la cual los medios

2 Para una revisión más amplia de la literatura sobre el tema, véase Saiag (2016a).

3 Véase también Saiag (2016b).

de pago emitidos localmente forman parte de un sistema de envergadura nacional, basado en una sola unidad de cuenta –la Red Global de Trueque (RGT) hasta 2000, luego Red de Trueque Solidario (RTS)–; y, por otro lado, formas centralizadas de emisión monetarias –la RGT y la Red de Trueque de la Zona Oeste, a partir del año 2000–. Ahora bien, este conflicto va más allá de cuestiones meramente técnicas: cada modo de organización monetaria conlleva una forma específica de poder sobre la emisión monetaria y su legitimidad recae sobre representaciones y proyectos políticos implícita o explícitamente compartidos por sus usuarios.⁴

Este argumento será desarrollado en cuatro secciones. En la primera sección se presenta la metodología a partir de la cual se reconstituyó la historia del *trueque* entre 1995 y 2002.⁵ En las secciones siguientes se analiza la tensión entre federalismo y centralización de la emisión monetaria como el eje principal de la historia del *trueque*: la construcción de una forma de federalismo monetario a través de la emergencia de la RGT y su conflicto con dos formas de centralización de la emisión monetaria. La cuarta sección analiza las dimensiones políticas del federalismo monetario, mostrando cómo las crisis que sufrieron las principales redes de *trueque* de envergadura nacional durante 2002 revelan un hiato entre los proyectos políticos comprendidos en la arquitectura institucional de las diferentes redes y las aspiraciones de sus participantes.

Razonamiento por hipótesis

La reconstrucción de la historia del *trueque* exige tomar algunas precauciones metodológicas. Su historia “oficial” ha sido escrita por sus fundadores, mediante la publicación de cuadernillos, artículos de prensa y actas de coloquios universitarios (Primavera *et al.*, 1998; Cortesi, 2003; Laporte, 2003; Pérez-Lora, 2003; Primavera, 2003; Ravera, 2003; Sampayo, 2003). Sin embargo, estos relatos pueden resultar problemáticos: los datos que allí se encuentran son a veces contradictorios y frecuentemente demasiado vagos como para permitirnos extraer, exclusivamente a partir de ellos, conclusiones sólidas.

Para superar este obstáculo, se propone apoyar la reconstrucción de la historia del *trueque* en un razonamiento por hipótesis (Servet, 2009: cap. 4). Dado que la historia del *trueque* se presenta a la observación de manera exclusivamente fragmentaria, se propone un número reducido de postulados que, si no contradicen los fragmentos a nuestra disposición y a falta de datos más concluyentes, deben ser aceptadas como una “aproximación hipotética” a la realidad (*op. cit.*). Desde esta perspectiva, los relatos de los fundadores del *trueque* nos servirán como punto de partida; con el objeto de extraer hipótesis rigurosas, estos serán confrontados con un abanico de fuentes de la más diversa índole. Se aceptarán como “aproximaciones a la realidad” los elementos hacia los que converja la totalidad de las fuentes y que no puedan ser refutados por elementos convincentes.

⁴ Véase también Plasencia (2012) y Orzi (2012b).

⁵ Si bien las principales redes de *trueque* entraron en crisis durante 2002, el *trueque* siguió durante la década posterior, aunque de forma más localizada. Acerca de estas experiencias, véanse Orzi y Plasencia (2007); Dreton (2009); Gómez (2009); Orzi (2012a); Saiag (2016b).

Así, el presente artículo cruza los testimonios de los fundadores del *trueque* con fuentes de otros orígenes. A falta de material de archivo, la fuente primaria es un documento, testimonio directo de la historia del *trueque*: el boletín federal de créditos N° 5, publicado en septiembre de 2001 por el organismo a cargo del control de las modalidades de emisión monetaria de la RTS.⁶ Dicho documento ofrece una descripción detallada de las etapas que llevaron a la elaboración de un mecanismo de emisión monetaria propio de esta red (RTS) y de los conflictos en los que participaron las diferentes redes a nivel nacional.

Asimismo, un gran número de informaciones referidas a la historia del *trueque* proviene de una lectura fina de la literatura académica disponible –artículos, obras, tesis y tesinas– y de la identificación de los datos “brutos” allí presentados en forma de extractos de entrevistas o breves descripciones. También disponemos de publicaciones confiables en lo referente a la evolución de los tipos de participantes en el *trueque* (González Bombal, 2002; Leoni, 2003; Salles, 2006). Finalmente, la publicación de las actas de un coloquio sobre el tema (Hintze, 2003) propone una revisión detallada de los principales periódicos nacionales y algunos provinciales, ofreciendo así elementos para el análisis de la crisis que conoció el *trueque* a fines de 2002.

Debemos agregar a estas fuentes escritas dos testimonios orales recogidos en un trabajo de campo que realizamos entre agosto y diciembre de 2009. Se trata de los testimonios de la fundadora del *trueque* en el sur de la provincia de Santa Fe, Elena,⁷ y de la responsable del *trueque* en la zona norte del Gran Rosario, principal aglomeración de dicha provincia, Marita. Estas entrevistas permiten comprender mejor el funcionamiento institucional de la RGT y de la RTS, en tanto Elena y Marita han participado entre 1999 y 2002 de las reuniones del órgano encargado del control de emisión monetaria de dichas redes, la Comisión Interzonal.

De la unificación a la fragmentación de la emisión monetaria: la emergencia de una forma de federalismo monetario (1995-2000)

La primera red de *trueque* de alcance nacional –la RGT– toma forma a lo largo de distintas etapas entre 1995 y 2000. Durante esos cinco años, el *trueque* conoció un crecimiento ininterrumpido del número de participantes, en relación directa a la pauperización de la clase media argentina (Kessler, 1999), originada principalmente por la flexibilización del mercado de trabajo. Este período también se caracteriza por una serie de transformaciones de la estructura institucional de la RGT a través de procesos sucesivos de centralización y luego de fragmentación de la emisión monetaria, que dieron lugar a una forma de federalismo monetario.

El relato de los fundadores del *trueque* sobre el período 1995-2000 es poco discutido (Primavera *et al.*, 1998; Cortesi, 2003; Primavera, 2003). Se considera que el evento que marcó su creación fue una reunión de vecinos en Bernal –Zona Sur de Buenos Aires–, realizada con el objeto de intercambiar el excedente de las produc-

⁶ Disponible en <www.trueque-marysierras.org.ar/boletin.htm>. Este documento está reproducido en Saiag (2016b: 273-294).

⁷ Los nombres han sido cambiados para preservar el anonimato de las personas entrevistadas, excepto en el caso de los personajes públicos y de Marita.

ciones domésticas. Esta reunión fue impulsada por dos militantes ecologistas, Rubén Ravera y Carlos de Sanzo, que habían fundado una ong para la protección del medio ambiente denominada Programa de Autosuficiencia Regional, y por Horacio Covas, un ex empresario en cosmética que tuvo que cerrar su empresa en los años noventa por falta de compradores (Ould-Ahmed, 2008). Estas tres personas son consideradas al mismo tiempo los fundadores de la RGT. En aquella época, funcionaba únicamente una feria semanal, que comenzaba con una charla informal acerca de las distintas formas posibles de “reinventar el mercado”. Las transacciones tenían lugar en un segundo momento y el funcionamiento era el siguiente: cada participante entraba, por turno, y depositaba en la feria los objetos que proponía; su valor, estimado gracias a una unidad de cuenta propia –el crédito–, era anotado en “tarjetas de intercambio” personales. A continuación, los participantes escogían los bienes que deseaban adquirir, cuyos valores eran de nuevo anotados en la mencionada tarjeta. Al final de cada feria, los saldos de cada participante eran centralizados en un libro de cuentas y luego informatizados.

Esta experiencia inicial tuvo ciertas repercusiones mediáticas –Carlos de Sanzo, Rubén Ravera y Horacio Covas participaron, entre otros, en el programa de televisión “Hora clave”–. La experiencia bernalesa se expandió a otras localidades del Área Metropolitana de Buenos Aires hasta septiembre de 1996, y adoptaba cada vez una organización similar (Echavarrí, 2003). Las deudas contraídas en una feria eran compensadas ya sea bilateral o multilateralmente, pero no era posible compensar deudas contraídas en diferentes ferias. De manera que el *trueque* tenía, por aquel entonces, la forma de un conjunto de sistemas de “compensación pura” (Blanc, 2000: 25), independientes unos de otros, próximos al sistema de “compensación dinámica multilateral de deudas y de obligaciones” de la mayoría de los Sistemas de Intercambios Locales de Francia –conocidos como *Systèmes d'Echanges Locaux*.⁸

Entre septiembre de 1996 y marzo de 1998, una serie de elementos transformaron el sistema en vigor y dieron lugar a la RGT (Hintze *et al.*, 2003; Primavera, 2003). Con el aumento del número de participantes, la gestión de los sistemas de compensación pura se volvió cada vez más complicada, de manera que fueron reemplazados por la emisión de billetes denominados en créditos. En un primer momento, al parecer los medios de pago se emitían localmente y solo valían en su feria de origen. Sin embargo, los responsables de las distintas ferias empezaron a coordinar sus actividades, hasta que los tres fundadores del *trueque*, reunidos en el Consejo Asesor del Programa de Autosuficiencia Regional (PAR), propusieron a los distintos nodos reemplazar sus créditos por medios de pagos emitidos por ellos mismos, de forma centralizada. Esta propuesta dio lugar a una situación confusa, en la cual ciertos nodos parecen haber aceptado la proposición, mientras que otros se opusieron fuertemente a la idea de centralizar la emisión monetaria. Con todo, estos eventos constituyeron el acto inaugural de la RGT, ya que a partir de entonces fue posible pasar de una feria a otra sin necesitar cambiar de moneda.

La organización monetaria de la RGT se definió durante la primera jornada del “No Dinero”, que tuvo lugar en Buenos Aires el 29 de marzo de 1998. En esta ocasión, más de 200 participantes de las distintas ferias acordaron que los nodos que pertenecían a la RGT –concentrados en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires– se

⁸ Véase Servet (1999: 183).

reagruparan en distintas zonas geográficas: Capital Federal, Zona Sur, Zona Oeste y Zona Norte. Más tarde, el *trueque* se extendió a otras provincias, pero esto no alteró el funcionamiento de la RGT, dado que los nuevos territorios fueron incorporándose a la red a través de la creación de nuevas zonas: Córdoba, Rosario y el sur de la provincia de Santa Fe, Entre Ríos, Catamarca, entre otras (Luzzi, 2005: 49). Desde entonces, cada zona se hacía cargo de la emisión monetaria en su territorio, y los nodos podían financiar sus gastos (llamadas telefónicas, pago al personal de limpieza, etc.) gracias a la emisión de créditos por la zona a la cual pertenecía. Aunque fueran emitidos de manera descentralizada –esto era perceptible en los colores y los diseños de los billetes– cualquiera de los medios de pago eran válidos en toda la red. Esto fue posible gracias a la creación de la Comisión Interzonal, compuesta por representantes de cada zona de la RGT, que tenía a cargo el control del cumplimiento de las normas de emisión monetaria.

Dichas normas fueron emergiendo paulatinamente como respuestas al principal desafío de la descentralización de la emisión monetaria: preservar la unicidad de la unidad de cuenta en toda la red. En un principio, se observaron fuertes diferenciales de inflación entre una zona y otra, debido a la ausencia de una regla cuantitativa que enmarcara una emisión descentralizada de créditos. Así es que el Boletín Federal de Créditos aclara que la cantidad de créditos en circulación:

[...] no puede ser arbitraria o muy diferente entre una zona y otra por las distorsiones que esto puede generar. En el caso de falta de circulante [...] se traban los intercambios y en el caso de exceso se produce un fenómeno muy conocido que es la inflación [los precios suben]. Pero si además hay mucho circulante en una zona, poco circulante o el circulante justo en otra se produce un fenómeno de desabastecimiento de esta última ya que los que se pueden movilizar tratan de vender sus productos en la zona de inflación donde obtienen mayores ganancias (Boletín Federal de Créditos, septiembre de 2001: 4).

Ahora bien, la existencia de disparidades demasiado fuertes en la fijación de los precios entre las diferentes zonas suscitó el riesgo de una implosión de la red por fragmentación del sistema de cuenta: por un lado, los diferenciales de inflación elevados podían traducirse en la aparición de tasas de cambio no paritarias entre créditos emitidos por diferentes zonas –o sea que en las transacciones, los créditos emitidos por la zona A no tenían el mismo valor que los créditos emitidos por la zona B–; por otro lado, los problemas generados por estos diferenciales podían conducir a ciertas zonas a retirarse de la red. Dado que el Boletín Federal de Créditos no señalaba ninguna de estas situaciones, puede suponerse que la RGT consiguió evitar tal implosión hasta el año 2000. No obstante, las entrevistas transcritas por Echavarría (2003) dejan ver que se trata de un riesgo inherente a la arquitectura institucional adoptada por la RGT. Las entrevistas de Echavarría hacen referencia a la historia de la red de la provincia de Córdoba –la Red Nacional de Trueque (RNT)–, pero es razonable suponer que la RGT estaba expuesta a riesgos análogos, dado el isomorfismo institucional de ambas redes –la RNT calcó la organización de la RGT a escala provincial–. La autora precisa que la disparidad de los criterios de emisión monetaria entre las cuatro zonas que constituían la RNT (Córdoba, Santa María, Sierras Chicas y Punilla) se tradujo en fuertes diferenciales de inflación entre las zonas, que permitieron a los participantes más móviles poner en marcha prácticas de arbitraje que llevaron al desabastecimiento de las zonas con baja inflación. Probablemente, este

proceso tomó una dimensión considerable, ya que las zonas de Punilla y Santa María decidieron separarse de la RNT y comenzaron a rechazar los créditos de las zonas de Córdoba y Sierras Chicas.

A fin de evitar la implosión, era necesario que la RGT adoptase un mecanismo que permitiera limitar los diferenciales de inflación entre las distintas zonas. Ante este problema, la propuesta de la Comisión Interzonal no fue la de centralizar la emisión monetaria –lo que, en última instancia, habría unificado los criterios de emisión y de distribución– sino, por el contrario, se mostró inflexible en el mantenimiento de la descentralización de la emisión monetaria. Esto, sobre la base de dos argumentos: por un lado, rechazaba la sumisión a un poder central y defendía la promoción del desarrollo local –“la descentralización de la edición de créditos tiene el propósito de fortalecer los desarrollos locales y evitar la dependencia de un poder centralizado que edite y maneje el crédito” (Comisión Federal de Créditos, septiembre de 2001: 1)–; por el otro, se insistía en la heterogeneidad de las necesidades monetarias en el territorio argentino: “No se pueden establecer criterios [de emisión monetaria] rígidos [...], ya que existen distintas realidades en el país [...]. Lo importante es que la zona [...] utilice la facultad de poder editar sus propios créditos con un sistema de control que garantice transparencia. Esta autonomía en la edición permitirá a la zona o región planificar y dinamizar su economía” (*idem*: 2).

Para limitar los diferenciales de inflación entre las distintas zonas sin imponer un solo criterio de emisión de los créditos, la Comisión Interzonal reafirmó el rol protagónico de las zonas en la emisión descentralizada de los créditos, al tiempo que estableció un marco general al que cada zona debía adecuarse para que sus créditos fueran aceptados por las demás zonas: “La descentralización de la edición es sinónimo de autonomía, libertad, soberanía [...]. Pero la descentralización [...] necesita la utilización de mecanismos que permitan el uso de *todos los créditos en toda la red*, esto significa buscar mecanismos de unificación del uso de la diversidad de créditos” (*idem*: 2; destacado en el original).

De esta manera, la Comisión Interzonal fijó un tope cuantitativo a la emisión descentralizada de créditos y estableció un monto “límite de 100 créditos por socio” (*idem*: 3), que cada zona debía respetar. A partir de ese momento, la importancia de la Comisión Interzonal en la arquitectura institucional de la RGT se acrecentó, y fue la encargada de velar por el respeto de este nuevo tope cuantitativo y por la división territorial operada por la red –ninguna zona debía emitir en el territorio de otra zona–. Por lo tanto, se trata efectivamente de una forma posible de federalismo monetario, en el que las entidades federadas –las zonas– se someten a sí mismas a un conjunto de reglas tendientes a asegurar la unicidad –de la unidad de cuenta– en la diversidad –de emisores de medios de pago.

El federalismo contra la centralización de la emisión monetaria

A partir del año 2000, la RGT sufrió dos importantes escisiones que dieron lugar al nacimiento de la RTZO y de la RTS. Si bien algunos autores analizan estos eventos como el resultado del enfrentamiento entre proyectos de transformación radical del capitalismo y proyectos de adaptación del capitalismo para los más pobres (Montillet, 2006; Powell, 2006), a nuestro entender la razón principal de estas escisiones tiene que ver con el cuestionamiento de la organización monetaria que prevaleía en

la RGT. Para los líderes de la Zona Sur, la descentralización de la emisión monetaria representaba un obstáculo a la expansión territorial de la red; mientras que para el líder de la Zona Oeste, esta característica impedía un manejo eficiente de los asuntos monetarios. Este conflicto dio lugar al nacimiento de dos formas diferentes de centralización de la emisión monetaria, a través de la reorganización de la RGT por parte de sus tres fundadores y de la creación de la RTZO. Los integrantes de las otras zonas mantuvieron el federalismo monetario que prevalecía en los orígenes del RGT, pero decidieron cambiar el nombre de la red a la RTS, para diferenciarse del proyecto centralizador de los fundadores de la RGT.

Un doble cuestionamiento al federalismo monetario

El origen de las tensiones internas que condujeron a una implosión de la RGT está íntimamente relacionado con el cuestionamiento del principio de descentralización de la emisión monetaria. Hasta el año 2000, los fundadores del *trueque* controlaban la Zona Sur del Área Metropolitana de Buenos Aires y, a ese título, eran responsables de la emisión monetaria de la zona. Sin embargo, pronto fueron acusados de no respetar las reglas establecidas por la Comisión Interzonal –se los acusaba, por ejemplo, de infringir el principio de descentralización de la emisión monetaria al ocuparse de la emisión de medios de pago para la zona de Mendoza de 1997 a 1999 (McClanahan, 2003: 90-96)–. Las tensiones entre los líderes de la Zona Sur –los “fundadores” del *trueque*– y los representantes de otras zonas crecieron tras la decisión de los primeros de poner créditos emitidos por la Zona Sur a disposición de todas aquellas personas que desearan abrir un nuevo nodo, con el objetivo de acelerar la expansión territorial de la red. Los detractores de esta política, conocida como “franquicia social”, acusaron a los fundadores de sacar un rédito exagerado de esta medida, ya que se hacía pagar 3 pesos por 50 créditos, mientras que el costo de impresión era de apenas 0,20 peso (Luzzi, 2005: 50).

Así es que los detractores de esta política acordaron llevar el conflicto a la Comisión Interzonal (Pérez-Lora, 2003; Primavera, 2003; Sampayo, 2003). Las tensiones recién evocadas culminaron en septiembre de 2000, cuando Rubén Ravera, Carlos de Sanzo y Horacio Covas abandonaron la reunión de la Comisión sin haber respondido a los pedidos de esclarecimiento de sus cuentas (Luzzi, 2005: 50). Los representantes de cada zona debían presentar un balance detallado de las nuevas emisiones monetarias –número de billetes y valor facial–, la lista de los nodos y el número de adherentes de la zona; pero el balance presentado por los representantes de la Zona Sur solo contenía la cantidad de créditos emitidos, sin mencionar la asignación. Además, fueron acusados por las otras zonas de haber implementado un sistema de doble numeración y de haber emitido por encima de las cantidades anunciadas. A partir de entonces, los representantes de la Zona Sur ya no parecen haber participado de las reuniones de la Comisión Interzonal. Su principal meta ha sido expandir el uso de sus créditos más allá de la Zona Sur, adoptando de hecho una forma de emisión monetaria altamente centralizada pero aún reivindicando el nombre histórico de la red (RGT), ya que se los consideraban como sus fundadores. Meses más tarde, la Zona Oeste también dejó de participar de las reuniones de la Comisión Interzonal y se separó de las demás zonas para crear la RTZO (Sampayo, 2003). Las demás zonas siguieron coordinando sus actividades a través de la Comisión Interzonal, pero decidieron rechazar los créditos emitidos por la RGT (nueva versión) y la RTZO (Red de Trueque de Zona Oeste) y adoptar el nombre de Red de Trueque Solidario.

La RTZO optó por una forma de centralización de la emisión monetaria al servicio exclusivo del desarrollo de la Zona Oeste de Buenos Aires. Según Fernando Sampayo –un ex empresario que gozó de cierta prosperidad antes de que su empresa quebrara en la década de 1990, que dirigió con carisma la RTZO hasta su muerte en 2009–, el objetivo principal de la RTZO era ofrecer un paliativo a la pobreza mediante una gestión optimizada y centralizada del *trueque* a gran escala (Gómez, 2008: 131-132). Para lograr este objetivo, en primer lugar, la red abrió sus puertas a una gran cantidad de pequeños comerciantes. Luego, desarrolló una capacidad productiva propia mediante la constitución de cuatro talleres de alimentos industriales (pastas y masas de pizza) para su venta en las ferias, así como del mobiliario necesario para las ferias (Sampayo, 2003).⁹ Además, la centralización de la emisión monetaria le permitía asegurar su abastecimiento de materias primas a través de la apertura de nodos en varias provincias argentinas: “Hoy Zona Oeste, al igual que el PAR [RGT], tiene nodos como columna vertebral en la Zona Oeste [de Buenos Aires], así como también tiene nodos en el interior de la provincia de Buenos Aires, la costa atlántica, Mendoza, Córdoba, Corrientes, Tucumán y Misiones. Esta experiencia se debe a la necesidad de tener contacto directo con los productores de materia prima o productos regionales que son imprescindibles para las producciones de alimentos” (Sampayo, 2003: 199).

Al imponerles a los nodos provinciales la moneda de la red, utilizada principalmente en la Zona Oeste, la RTZO los obligaba a orientar sus transacciones hacia estos y, en consecuencia, a proveerlos de la materia prima que necesitaban. Era una manera de obligar a los productores de ciertas zonas rurales consideradas estratégicas a intercambiar con una zona urbana cuya población de exiguos recursos enfrentaba una escasez de alimentos.

Por su parte, el funcionamiento de la RGT se transformó profundamente después de la escisión de la RTS en 2000. La emisión de moneda se centralizó totalmente: el Consejo Asesor del PAR, formado por los fundadores del *trueque*, se convirtió en el único órgano de decisión en la materia, sin obligación de rendir cuentas a los integrantes de la red. Lo fundamental fue que la estrategia adoptada por la RGT tras la escisión rompió con la división territorial vigente previamente: a partir de 2000 y hasta 2002 la red fue abriendo nodos más allá de la Zona Sur, sobre la totalidad del territorio argentino,¹⁰ y entró así en competencia con la RTS. La siguiente transcripción de una entrevista con María Inés, la coordinadora de uno de los nodos de Zona Norte, integrante de la RGT hasta 2002, permite entrever la organización monetaria de la red:

Nosotros franquiciábamos en Rodríguez [al oeste del Gran Buenos Aires], encima era todo un caos, yo decía “No puede ser que esta gente nos trate tan mal siendo que nosotros los estamos manteniendo”. Nosotros íbamos a las 4 de la mañana a retirar un numerito para que nos empiecen a atender a las 9 de la mañana que venían los de Bernalesa con la caja de créditos a franquiciar a la gente. Eran las 5, las 6 de la tarde y nosotros recién estábamos saliendo [...]

⁹ Gómez (2008: 209) estima que en el auge de la RTZO el valor de los bienes producidos por la red estaba cerca de los 140 mil dólares mensuales.

¹⁰ Algunas de estas aperturas están documentadas, como las que conciernen a las regiones Mar y Sierras (Pérez-Lora, 2003), Córdoba (Echavarrí, 2003), Mendoza (Hintze *et al.*, 2003), Santa Fe (entrevistas con Elena y Marita), Zona Norte de Buenos Aires (Leoni, 2003), Catamarca (Verón Ponce *et al.*, 2003) y Misiones (Saiag, 2016b: 250-252).

Nos hicieron un manoseo, nos maltrataron de una manera terrible. Todo eso me indignó tanto (Leoni, 2003: 25-26).

De manera que los responsables de la RGT habrían instalado franquicias más allá de su zona de influencia original, la Zona Sur de Buenos Aires. La impresión de los créditos debía efectuarse en Bernal, sede del PAR, puesto que los que los llevaban allí “venían de la Bernalesa” –vieja usina desafectada y rehabilitada en 2001 como sede de la RGT–, por lo que el grupo fundador habría controlado directamente –y casi físicamente– el proceso de emisión de créditos. Esta entrevista confirmaría también la presunción de que los créditos se concedían contra pesos, dado que María Inés estima que ella “mantenía” la estructura con sus pedidos de créditos. De modo que el interés parece estar puesto en la extensión territorial de la red con el objetivo de maximizar los ingresos provenientes de la emisión de los créditos.

El RTS, heredero del federalismo monetario

A nuestro entender, a partir del año 2000, existieron dos elementos fundamentales de la estructuración en tres redes del *trueque* a escala nacional: por un lado, el cuestionamiento de la RGT y la RTZO al federalismo monetario inicialmente promovido por la RGT; por otro lado, el mantenimiento de esta forma de descentralización monetaria a toda costa en el seno de la RTS. En efecto, todos los datos a nuestra disposición confirman que esta última mantuvo a ultranza el principio de descentralización de la emisión monetaria, a pesar de los ataques recibidos.

La prueba de la persistencia de la organización federal dentro del RTS reside en el hecho de que la Comisión Interzonal siguió reuniéndose mensualmente entre los años 2000 y 2002. Esta Comisión se puede considerar como el elemento clave de la organización territorial de la RGT y, posteriormente, de la RTS, ya que era la encargada de garantizar la descentralización de la emisión monetaria y la unicidad de cuenta mediante la producción de un documento llamado “balance”. Con anterioridad a cada reunión de la Comisión, cada zona debía establecer su propio balance, precisando el color de los billetes, el nombre del nodo, la cantidad de créditos que se le habían acordado y el número de miembros. Luego, el balance de la red se elaboraba a partir de la yuxtaposición de balances de las diferentes zonas. Este documento estuvo en el centro de las discusiones durante las reuniones de la Comisión, porque encarnaba los principios que hacían posible la emisión descentralizada de medios de pago. Respecto de esta cuestión, tres puntos merecen ser subrayados. En primer lugar, el balance le permitía a la Comisión cerciorarse de que cada zona respetaba el ratio máximo de emisión de créditos establecido por participante, en tanto daba cuenta de la numeración de los billetes recién emitidos y precisaba sus valores nominales. En segundo lugar, el balance permitía el control del respeto de las normas de fragmentación territorial en la emisión monetaria de la RGT y la RTS, ya que las zonas debían precisar a qué nodos eran destinados los medios de pago recién emitidos. Mediante esta medida, el balance permitía verificar que cada zona emitiera solo en su territorio asignado, y no más de un crédito por zona. Finalmente, el documento enumeraba los créditos aceptables en la totalidad de la red. En gran medida, el balance constituía la materialización de la existencia de la red, dado que los coordinadores que no habían participado jamás en las reuniones de la Comisión Interzonal podían, a través de este, estar al tanto de las zonas que la constituían y de los billetes que se aceptaban localmente.

¿Emisión monetaria o transformación social?

La interpretación de las divergencias entre las principales redes de *trueque* que acabamos de proponer no es unánime. Otras lecturas acentúan la dimensión democrática del funcionamiento de la RTS y sus ambiciones en materia de transformación social, elementos que estarían ausentes en la RGT o la RTZO (Hintze, 2003; Primavera, 2003; Montillet, 2006; Powell, 2006). Estas interpretaciones no contradicen necesariamente la nuestra, siempre que la dimensión democrática del funcionamiento de la RTS dejara su impronta en las modalidades de emisión monetaria. En todo caso, conviene tomar distancia respecto de una lectura de la historia del *trueque* que disocie las dimensiones monetaria y democrática, ya que ningún argumento probatorio permite disociarlas claramente (Saiag, 2011: 157-163). Las consecuencias intelectuales y políticas de tal disociación pueden ser considerables, dado que una disociación de estos aspectos nos llevaría a sobreentender que la moneda es neutra desde el punto de vista político –en términos democráticos y de distribución–. Ahora bien, la originalidad del federalismo monetario adoptado por el RGT y luego por el RTZO consiste, justamente, en haber integrado la dimensión democrática a las modalidades de emisión de medios de pago, mediante etapas sucesivas que llevaron a la constitución del balance de la red.

Para dar cuenta de la imbricación de las cuestiones monetarias y de las cuestiones políticas en el seno de la RGT y luego de la RTS, resulta útil retomar la conceptualización de la confianza, tal como es planteada por el institucionalismo monetario francófono (Aglietta *et al.*, 1998; Théret, 2014). Según estos autores, la aceptación de los medios de pago recae en primera instancia sobre la anticipación de que los créditos que se recibe como pago hoy seguirán siendo aceptados mañana –lo que estos autores nombran la “confianza metódica”, que se refiere a la dimensión rutinaria de las transacciones–. Pero la confianza también recae en el buen funcionamiento de las instituciones monetarias, a lo cual estos autores se refieren como “confianza jerárquica”. En el caso del federalismo monetario adoptado por la RTS, esta dimensión de la confianza estaba encarnada por la Comisión Interzonal en la medida en que, sin participar directamente en las transacciones, era la institución encargada de establecer y de hacer respetar las reglas monetarias mediante el control de la emisión de medios de pago y el procedimiento de aceptación de nuevas zonas. Sin embargo, la confianza metódica y la confianza jerárquica no pueden explicar por sí solas la aceptación de los créditos, porque dejan abierta la cuestión de la legitimidad de las reglas que rigen la organización monetaria. Para dar cuenta de este fenómeno, el institucionalismo monetario francófono propone el concepto de “confianza ética”, la cual remite a la adecuación de las instituciones que sostienen los usos de los créditos (modalidades de emisión monetaria, dimensiones simbólicas, etc.) a un proyecto político más amplio con el que se identifiquen sus usuarios (Théret, 2015). Comprendida en estos términos, la confianza ética permanece la mayoría de las veces invisible y tácita fuera de los períodos de crisis monetaria (Théret, 2014). Sin embargo, el conflicto que dio origen a la RTS permitió definir sus límites. La expulsión del grupo fundador se debió al no respeto de una regla monetaria de fundamental importancia: la presentación del balance de cada zona ante la Comisión Interzonal. Este hecho forzó a la Comisión a precisar los fundamentos de esta regla, según la cual no presentar el balance era incompatible con la participación en el seno de la RGT –luego RTS–. El motivo aducido fue que esta transgresión ponía en riesgo la autonomía regional y de someter a las zonas a un poder central autoritario. De esta manera, se

volvió evidente que la arquitectura institucional de la RTS traducía un proyecto político basado en la descentralización de la emisión monetaria; proyecto político al cual se oponían la RGT y la RTZO.

Una crisis que enfatiza la dimensión política del dinero

Las tensiones entre modelos federativos y modelos centralizados marcaron también la crisis generalizada que sufrieron las redes de *trueque*. La profundización de la crisis argentina en 2001, caracterizada por la escasez de medios de pagos con denominación en peso –“corralito”– y por la posterior salida del régimen de convertibilidad en enero de 2002, se tradujo en un principio en una afluencia masiva de participantes al *trueque*. Se estima que en mayo de 2002 alrededor de 2.500.000 personas participaban directamente en el *trueque*, contra 600.000 en el año anterior (Ovalles, 2002).¹¹ En ese momento, el *trueque* se abrió a una nueva población: los llamados “pobres estructurales”, para quienes la situación de exclusión era crónica y no estaba ligada a las degradaciones del mercado de trabajo de los años noventa (Kessler, 1999; González Bombal, 2002; Salles, 2006). No obstante, este flujo masivo de participantes fue seguido por una caída brutal de la afluencia de personas a los espacios de *trueque*, según indicaron los responsables de las diferentes redes (Cortesi, 2003; Ravera, 2003; Sampayo, 2003). Según algunas estimaciones, el número de participantes habría bajado entre el 50% (Luzzi, 2005: 55-56) y el 90% (Hintze *et al.*, 2003: 69) respecto del máximo alcanzado en 2002.

Para nosotros, esta crisis revela una desconexión entre, por un lado, los proyectos políticos que pretenden dar legitimidad a las instituciones monetarias y, por el otro, las aspiraciones de los participantes del *trueque*, tanto en la RGT como en la RTS. Dicho de otra forma, la crisis del *trueque* puso en evidencia la precariedad de los cimientos éticos de la confianza en el crédito. Sin embargo, no se trata de reducir aquí la cuestión de la crisis del *trueque* a esta desconexión: con toda seguridad, los orígenes de la crisis fueron múltiples. Los estudios dan cuenta de problemas de higiene en la preparación de los alimentos (Hintze *et al.*, 2003: 65), de falsificaciones y robos de créditos emitidos por la RGT (*idem*: 66) y de una inflación relativamente importante que afectó la totalidad de las redes.¹² La masificación de las políticas de asistencia a la pobreza durante el año 2002 contribuyó probablemente al alejamiento de los sectores más pobres del *trueque*, al ofrecerles un ingreso adicional y fijo en pesos. Finalmente, es posible que esta crisis se haya desatado –o acentuado– por el giro en las alianzas políticas de los responsables locales y nacionales de las diversas redes,¹³ ya que la masificación del *trueque* pudo haber sido percibida como la irrupción de un poder que competía con el Estado en el mantenimiento de la paz social.

¹¹ El objetivo de estas cifras es dar una idea de la amplitud de la participación en el *trueque*, pero no pueden ser consideradas como estimaciones fiables, ya que Ovalles no precisa la metodología y las hipótesis empleadas para construir su estimación.

¹² Según investigaciones de campo, en 2007 la relación peso/credito iban de 1/5.000 a 1/10.000 en la única feria que subsistía en Buenos Aires, mientras que el crédito había sido fijado originalmente a 1/1. En 2009, en Rosario, la relación iba del 1/500 a 1/2.500.

¹³ Acerca de la relación entre las redes de *trueque* y el poder político en la provincia de Mendoza, véase Lacoste (2003).

Sin embargo, es difícil comprender el rol exacto de cada uno de los factores debido a la falta de elementos probatorios. En este contexto, el argumento que se desarrolla en esta sección no pretende proponer una interpretación definitiva ni unívoca de la crisis del *trueque*; se trata, en cambio, de poner en evidencia que esta última no puede ser disociada de las dimensiones políticas de la moneda, y que las formas de emisión monetarias centralizadas o federales remiten a distintos proyectos políticos. Para ampliar este argumento es necesario volver a presentar en detalle la crisis que afectó las principales redes de *trueque* durante 2002.

Datar la crisis como necesidad metodológica

Dos documentos nos permiten fechar la caída del número de participantes del *trueque* entre mayo y principios de septiembre de 2002. El primero es la publicación de las actas de la Jornada Nacional del Trueque y de la Economía Solidaria que se desarrolló el 6 de septiembre de 2002; aquí se hace referencia varias veces a la "crisis del *trueque*", tanto en los capítulos escritos por investigadores como en aquellos escritos por los representantes de las principales redes y en las intervenciones de los participantes (Hintze, 2003). Por lo tanto, la crisis del *trueque* estaba bastante avanzada a principios de septiembre de 2002. Por otro lado, Ovalles (2002) nos informa que la fuerte disminución del número de participantes del *trueque* fue probablemente posterior a mayo de 2002. En efecto, su estudio fue publicado en mayo de 2002 y no menciona en ningún momento una baja del número de participantes, mientras que el objetivo principal de dicho estudio era evaluar la expansión cuantitativa del *trueque*. Ahora bien, la caída de la participación en el *trueque* parece haber sido tan rotunda durante ese año que, de haberse constatado antes de mayo, Ovalles no habría podido concluir sobre el crecimiento explosivo del *trueque* durante la primera mitad de 2002.

Podemos poner a prueba esta datación confrontándola con otros elementos que permiten una aprehensión directa de la crisis. Así, el conjunto de datos que hacen referencia directa a problemas del *trueque* a nivel local confirma que, en las regiones de las cuales disponemos de información, la situación sufrió una fuerte degradación entre junio y agosto de 2002 (Hintze *et al.*, 2003: 61-69; Lacoste, 2003: 9). Los meses de julio y agosto de 2002 parecen haber sido los más críticos, ya que los responsables de la RGT anunciaron y luego pusieron en obra el reemplazo de 150 millones de créditos con el fin de contrarrestar la inflación, que ellos atribuían a la falsificación de sus créditos. La Red Nacional de Trueque de Córdoba hizo lo mismo en agosto de 2002. Es también entre esos dos períodos que Pablo Lacoste (2003: 26-28) sitúa el aumento de inflación del *trueque* en la provincia de Mendoza.

Por último, la datación propuesta es coherente con la actitud de los gobiernos municipales en relación con el *trueque*. Estos le concedieron un apoyo creciente a medida que la participación a esta actividad se volvía más masiva (Luzzi, 2005: 131-157). El apoyo municipal llegó a su apogeo en la primera mitad de 2002, cuando algunas municipalidades aceptaron el pago de la totalidad o de una parte de los impuestos municipales en créditos –que eran probablemente utilizados después para la procuración de alimentos–. Pero ningún acuerdo de este tipo fue firmado luego de junio de 2002 (Hintze *et al.*, 2003: 61-69), probablemente debido a la conjunción de la fuerte caída del número de participantes y de la inflación que sufrió el *trueque*; desde entonces, ya no fue permitido el pago de impuestos municipales en créditos, debido a que no se podía acceder con estos a productos de base en cantidad.

Más allá de las dimensiones técnicas de la emisión monetaria

La crisis del *trueque* en 2002 fue, por lo tanto, repentina, y no comenzó antes de mayo de 2002. Esto permite relativizar el rol de los tres factores de crisis propuestos con frecuencia por los análisis: la reactivación de la economía a partir de finales de 2002, los problemas vinculados con las condiciones de higiene en la preparación de alimentos y la falsificación de créditos. Para comenzar, debe relativizarse la importancia de la recuperación económica, ya que la tendencia de los principales indicadores macroeconómicos no se invierte antes de fines de 2002 (Heyman, 2006); es decir que la crisis del *trueque* ocurrió en el momento de mayor crisis económica. Por lo tanto, la reactivación de la economía podría explicar en parte la desafección de los sectores populares después del año 2002, pero no la crisis brutal que sufrió el *trueque* durante ese año. En cuanto a los problemas de higiene y de falsificación de créditos, estos son ya constatados de manera recurrente desde enero de 2002, seis meses antes del inicio probable de la crisis del *trueque* (Hintze *et al.*, 2003: 61-69).

La datación de la crisis aquí propuesta permite también evaluar la pertinencia de dos interpretaciones de la inflación del crédito que no integran la cuestión de la confianza, debido a que se focalizan en las dimensiones técnicas de la inflación. La primera considera este fenómeno como la importación a la esfera del crédito del aumento general de los precios en pesos. Según esta visión, el alza de los precios en pesos se traduce, por un lado, en una "inflación de demanda" –dado que los productos alimenticios más demandados debían ser previamente adquiridos en pesos– y, por otro, en una "inflación de costos", es decir que la subida de los costos de producción en pesos tendría una repercusión sobre el precio de venta en crédito (Ould-Ahmed, 2008: 16). No obstante, la relación entre la inflación del crédito y la del peso no es nada clara. En efecto, se observa en el transcurso del año 2002 una inflación anual del peso del 40,9%, muy débil frente a la inflación que sufrió el crédito en el mismo período. Lo más relevante fue que la inflación del peso alcanzó su máximo en abril de 2002 (10,4% mensual), mientras que la crisis del *trueque* no comenzó antes del mes siguiente, en el curso del cual la inflación fue solo del 4% (gráfico 1).

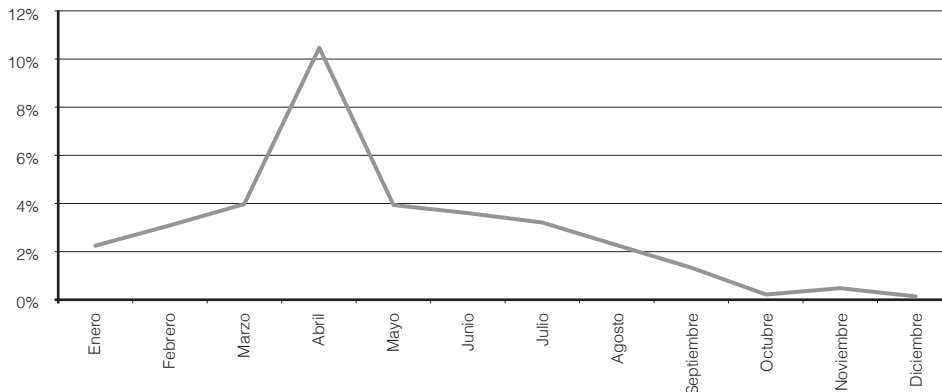
De la misma manera, es conveniente no interpretar la inflación del crédito únicamente sobre la base de la evolución de la cantidad de moneda en circulación llevada al volumen de bienes propuestos. Según los que sostienen este enfoque:

Es ante todo la abundancia de [moneda] circulante [denominado en créditos] lo que estaba en el origen de la alza de los precios. Apenas resultaba más fácil para los participantes obtener créditos –ya sea comprándolos "ilegalmente" [en pesos], ya sea inscribiéndose en varios nodos de una misma red sin respetar las reglas del sistema– la producción para el trueque decaía y los puestos se vaciaban [...]. En efecto, de este modo el equilibrio entre el número de participantes y la masa monetaria se rompe, el control de los precios desaparece, y estos suben (Luzzi, 2005: 54).¹⁴

El alza de este ratio –y, finalmente, la inflación misma– puede ser entonces explicado por dos factores: por una progresión más débil del volumen de productos propuestos en las ferias que la del número de participantes –debido a que los participantes que llegaron a partir de 2002 provenían de clases sociales más bajas–; o bien por el aumento en la masa monetaria en circulación, causado por una emisión

¹⁴ Véase también Montillet (2006).

GRÁFICO 1
Inflación en la Argentina (2002): variación mensual del IPC



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INDEC (Índice de Precios al Consumidor).

excesiva de créditos o por su falsificación. De acuerdo con esta interpretación, la inflación en el *trueque* se debería a la inadecuación técnica de los modos de emisión de los créditos, que no habrían permitido a la masa monetaria en circulación adaptarse al volumen de las transacciones.

Aunque no lo mencionen explícitamente, estos autores utilizan como marco de referencia una lectura particular de la ecuación cuantitativa de la moneda, según la cual, el producto entre la masa monetaria (M) y su velocidad de circulación (V) es igual al nivel general de precios (P) multiplicado por la cantidad de bienes disponibles (Q): $M \times V = P \times Q$. Desde esta óptica, efectivamente, *ceteris paribus*, un crecimiento de la cantidad de moneda en circulación (M) conlleva un aumento de los precios (P), así como una disminución de los bienes disponibles (Q). Sin embargo, los análisis expuestos en el párrafo anterior contienen una hipótesis implícita que conviene explicitar: se estima que la velocidad de circulación de los medios de pagos (V) es estable, puesto que esta variable no interviene en el razonamiento. Se trata, sin embargo, de una variable crucial, que puede ser analizada como un indicador del grado de confianza del que goza el crédito. En efecto, una velocidad de circulación que aumenta de manera vertiginosa es sinónimo de pérdida de confianza en el crédito, dado que esta velocidad traduciría una urgencia de los utilizadores por quitarse de encima los medios de pago en posesión (Orléan, 2014). No tomar en consideración las variaciones en la velocidad de circulación del crédito significa, por lo tanto, dejar de lado la hipótesis de una crisis de confianza.

Pero esta lectura particular de la ecuación cuantitativa de la moneda permite difícilmente explicar la brutalidad del derrumbe del *trueque*. Según esta visión, este derrumbe se habría debido a una emisión excesiva y repentina de créditos, de una amplitud altamente improbable a partir de mayo de 2002. Lo que es extraño es que los fundadores de la RGT habían sido acusados de sobrepasar las reglas de emisión monetaria al menos desde 1999 y la afluencia del *trueque* había continuado creciendo

durante los años siguientes. Lo repentino de la crisis conduce, entonces, a ver en la inflación de julio y agosto de 2002 la conjunción de un probable crecimiento de la masa monetaria en circulación y de la aceleración de la velocidad de circulación de la moneda, lo que nos lleva, finalmente, a replantear la cuestión de la confianza. A falta de datos cuantitativos fiables de la emisión monetaria de las principales redes de *trueque*, es difícil precisar el alcance de dicha aceleración. Aun así, un análisis atento de los hechos de julio y agosto de 2002 revela a las claras un déficit de confianza ética en el crédito, tanto en la RGT como en la RTS.

*Déficits de confianza ética*¹⁵

Hasta ahora hemos visto que los elementos empíricos a nuestra disposición muestran que la crisis del *trueque* no se puede explicar solamente por factores ajenos a sus principales redes (tales como los problemas de higiene o la reactivación de la economía), ni tampoco por factores que remiten a las dimensiones técnicas de la emisión monetaria. Sin embargo, la datación de la crisis del *trueque* entre julio y agosto del año 2002 muestra claramente que esta estuvo vinculada de alguna manera al otorgamiento masivo de subsidios monetarios a las poblaciones más pobres a través de los planes Jefes y Jefas de hogares. En efecto, el número de beneficiarios explotó, literalmente, entre mayo y junio de 2002: en dos meses pasó de alrededor de 500.000 a 1.500.000, antes de estabilizarse alrededor de 1.750.000 (Módolo, 2004: 8). En consecuencia, los planes parecerían encontrarse entre los elementos que precipitaron la crisis del *trueque*, pero la relación de causalidad sigue siendo confusa.

Siguiendo a Fabiana Leoni (2003: 84-85), podemos afirmar que esta toma de distancia repentina y masiva de los sectores populares respecto de las principales redes del *trueque* en el marco de la distribución de los planes pone en evidencia la fragilidad del compromiso de estos sectores con la actividad. Las fuentes orales y escritas referidas a la crisis del *trueque*¹⁶ permiten observar que una inflación crónica afectó las principales redes por lo menos desde 1999, pero que fue poco después del otorgamiento masivo de los planes que la crisis estalló, cuando los responsables de la RGT decidieron reemplazar la masa monetaria en circulación en su red. Ahora bien, las reacciones de los participantes del *trueque* muestran que las reglas que los responsables de la RGT fijaron al respecto carecían de legitimidad, puesto que estuvieron interpretadas como “una estafa”. En términos del institucionalismo monetario francófono, podemos afirmar que la crisis de las principales redes de *trueque* puso a la vista las carencias de los fundamentos éticos de la confianza en el crédito. Es probable que la falsificación de créditos y la emisión excesiva en el RGT, así como la escasez de ciertas mercaderías, hayan llevado al aumento de los precios de manera lenta pero regular mucho antes de 2002. Durante los meses de julio y agosto, frente a la disminución del número de participantes que siguió a la implementación de los planes, los responsables de esta red decidieron reemplazar los medios de pago en circulación por nuevos, más difíciles de falsificar, imputándole la inflación a la falsificación

¹⁵ Esta sección no menciona la crisis de la RTZO debido a que existen muy pocos datos sobre este tema.

¹⁶ Estas fuentes incluyen los testimonios recogidos en 2007 en el último nodo de Buenos Aires (La Estación), así como la reconstitución de la historia de la RTS en el sur de la provincia de Santa Fe llevada a cabo en el año 2009 y los elementos que se encuentran en la literatura; véanse en particular Hintze (2003) y Leoni (2003).

de créditos (Hintze *et al.*, 2003: 67-68). Sin embargo, limitaron la suma reemplazada a “una cierta cantidad de créditos” (*op. cit.*: 67), al considerar que el comportamiento de los participantes en posesión de una suma importante de créditos se oponía a la reciprocidad –considerada como opuesta a la “acumulación”–. De hecho, estos participantes son atacados directamente por Luis Nicolás Laporte, representante de la RGT en la Jornada Nacional del Trueque y la Economía Solidaria, cuando responde a las críticas de las modalidades de reemplazo de los créditos de su red:

Algunos prosumidores (participantes) acumularon créditos porque en el caso del club que ayer visitó Alberto Marino, en “La Estación” hay productores de ropa, caso de una compañera que vendía, trocaba ropa al interior del club y acumuló una cantidad de créditos. Tiene 18.000 créditos, 16.000 créditos, era una productora genuina y así otro compañero, Enrique, él troca libros y juntó créditos. Entonces, como éstos hay muchos, muchísimos más de los que ustedes se imaginan (Laporte, 2003: 239).

Pero los participantes del *trueque* no comprendieron esta limitación de este modo: el discurso militante evocado por Laporte les era extraño y vieron esta medida como una forma de despojo. Es lo que subraya Graciela cuando se dirige a Luis Nicolás Laporte en reacción a la cita anterior:

Esto no es una pregunta sino responderle al Sr. Laporte porque creo que se equivoca en algún concepto. Simplemente para decirle que creo que no somos nosotros los equivocados, porque yo también acumulé como tanta gente, créditos y no lo hice especulando, lo hice trabajando [...]. Entonces, creo que el error más grande en que la Red Global cae y usted también, es pensar que nosotros tuvimos una política distinta de especulación y que juntamos créditos y acumulamos créditos para quién sabe qué. Nosotros los créditos que hicimos, los hicimos trabajando, entonces ahora [las modalidades de canje de los nuevos billetes que proponen] es una estafa más, es exactamente igual o peor que con la economía formal (Graciela, en Hintze, 2003: 240).

Este episodio aparece evocado con frecuencia por los participantes en diferentes investigaciones para explicar su alejamiento del *trueque* o su menor compromiso para con la actividad (Leoni, 2003: 72). Si es posible calificar este episodio como de una crisis de la confianza ética es porque el fundamento ético que los responsables de la red promovían para justificar la regla del reemplazo de los antiguos créditos no se correspondió con las representaciones de los participantes sobre su propio compromiso con la RGT. En otras palabras, las modalidades de emisión y de distribución de los nuevos medios de pago eran el reflejo de un proyecto político que distaba de ser común a todos; por eso se las consideró ilegítimas.

El análisis que proponemos para la RGT no puede ser calcado para la RTS, dado que un reemplazo de los medios de pago del mismo tenor es poco probable y que la emisión monetaria estaba allí descentralizada. Por lo tanto, la crisis no estalló tras la decisión de reemplazar los créditos; sin embargo, en este caso también sirvió para hacer visibles la dimensión política de la moneda y la fragilidad de la confianza ética en el crédito. En general, la crisis de la RTS es interpretada como una consecuencia de la inflación en la RGT; su origen sería entonces ajeno a la RTS y habría sido en cierta manera “importado” por la RTS (Primavera, 2003; Cortesi, 2003; Pérez-Lora, 2003). Por eso es importante prestar particular atención al testimonio de Marita sobre este fenómeno:

Marita: Aparecían los créditos [de la RGT] y lo hacían a escondidas. [...] Se infiltraban por debajo [de las mesas]. Entonces, si uno quería comprar una herramienta grande, en lugar de producir para generarse los créditos [de la RTS], compraba créditos de la RGT, y la gente los tomaba como que eran lo mismo [que los de la RTS]; no entendían esta cuestión de la inflación...

Hadrien: Perdón, ¿y cómo reaccionaron cuando vieron que se mezclaban los créditos?

Marita: Cuando nos dimos cuenta que se mezclaban los créditos, se hacía todo un trabajo de conciencia dentro de la feria, pero no había manera; fue una época terrible, Hadrien (entrevista a Marita, noviembre de 2009).¹⁷

Este extracto de la entrevista sugiere que el origen de la propagación de la crisis de la RGT hacia la RTS estaría en la “mezcla de créditos”, lo que a su vez explica en parte la falta de confianza ética que sufrieron los créditos emitidos por la RTS. En efecto, Marita reconoce que no tuvo manera de hacer entender a los participantes de las ferias de Capitán Bermúdez la importancia de no mezclar los créditos de las diferentes redes. Sin embargo, al aceptar en las ferias de la RTS un crédito de emisión centralizada, se estaba cuestionando la característica fundadora de la RTS, esto es, la descentralización monetaria. Por lo tanto, la razón de ser de la RTS distaba de ser compartida por la totalidad de los participantes. Desde entonces, para impedir el uso de los créditos de la RGT en la RTS, ya no se pudo apelar a la autonomía regional y a la emancipación frente a un poder centralizado.

Conclusiones: hacia un análisis de los federalismos monetarios en su diversidad

La lectura de la historia del *trueque* que proponemos aquí permite extraer dos clases de conclusiones. La primera recomienda adoptar una mirada crítica frente a la concepción “instrumental” de la moneda, según la cual esta sería un instrumento homogéneo destinado a facilitar los intercambios, social y políticamente neutro (Blanc, 2000; Orléan, 2011). La historia del *trueque* pone en evidencia que la moneda es susceptible de tomar formas muy diversas, que van desde la extrema centralización de su emisión –la RGT después del año 2000– a formas originales de federalismo monetario –la RGT antes del año 2000 y luego la RTS–. Tal diversidad de formas permite plantear el interrogante de cuáles serían las modalidades deseables de organización monetaria, siendo que cada modo de emisión monetaria conlleva cierta configuración de poder sobre la moneda, que va de la centralización sin control democrático –RGT luego del 2000– a formas de democratización de la emisión monetaria a través de la limitación territorial de los poderes de emisión y de la sumisión de estos poderes a decisiones colectivas, tomadas en la Comisión Interzonal –la RGT posterior al año 2000 y la RTS–. A su vez, estas configuraciones de poder remiten a lo político a través de las llamadas “dimensiones éticas” de la confianza, que muestran que, para ser considerada como legítima, cada forma de emisión monetaria tiene que reflejar un proyecto social y político en el cual sus usuarios se reconozcan.

Un análisis detallado de la RGT y la RTS permite también profundizar la reflexión acerca del federalismo monetario, entendido como la combinación de la unicidad del

¹⁷ Véase también Pérez-Lora (2003: 226-227).

sistema de cuenta con la diversidad de los emisores de los medios de pago (Théret, 2018b). En efecto, estas experiencias muestran que, en su forma más abstracta, esta forma de organización monetaria supone negociaciones constantes para sostener la coexistencia de la descentralización en la emisión de los medios de pago –corolario del reconocimiento de la heterogeneidad de las necesidades monetarias en el territorio– y de la unicidad del sistema de cuenta (*i.e.*, que los medios de pago emitidos por las distintas zonas sean aceptados en paridad en las transacciones). Pero estas dos exigencias difícilmente pueden cumplirse de forma simultánea: por un lado, la pluralidad de los emisores de medios de pago puede traducirse en la aparición de tasas de cambio internas desiguales, lo que pone en peligro la unicidad del sistema de cuenta; por otro lado, la única arquitectura institucional que permite garantizar la unidad del sistema de cuenta en cualquier circunstancia es la centralización de la emisión monetaria, que entra en contradicción con la diversidad de formas en la emisión monetaria. En el caso de la RGT –luego RTS– esta tensión fue resuelta por la sumisión de las zonas –entidades federadas– a un conjunto de reglas comunes que sirvieron de marco a la emisión monetaria, cristalizadas en el balance.

Nuestra reflexión se encuentra aún en estado embrionario, ya que se basa solamente en una forma de federalismo monetario, mientras que existen en realidad múltiples declinaciones posibles de este principio. Por eso es necesario multiplicar los trabajos empíricos sobre otros casos de federalismo monetario. Sobre todo, reflexionamos acerca de una conceptualización abstracta de la moneda que, por sí misma, permite difícilmente conectar la cuestión del federalismo monetario a la del federalismo político. Creemos que esta reflexión abstracta es necesaria en una primera instancia para renovar nuestra visión del dinero y abrir así la posibilidad de una reflexión acerca del federalismo monetario. Sin embargo, resulta imprescindible, en una segunda etapa, abordar el federalismo monetario en relación con el federalismo político, tal como lo sugería Julio Olivera (1992) hace más de 25 años. Desde esta perspectiva, sería importante analizar conjuntamente la historia del *trueque*, la de las monedas fiscales provinciales (Théret y Zanabria, 2007; Théret, 2018a y 2018b) y la de la política monetaria del Banco Central bajo el prisma de la cuestión del federalismo, con el fin de pensar una organización monetaria coherente con la constitución federal de la Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- AGLIETTA, M. *et al.* (1998). "Introduction", en Aglietta, M. y ORLÉAN, A. (eds.), *La monnaie souveraine*. París: Odile Jacob, pp. 9-31.
- AGLIETTA, M. y ORLÉAN, A. (eds.) (1998). *La monnaie souveraine*. París: Odile Jacob.
- ARNSPERGER, C. (2011). "Monetary federalism and the recovery of Swiss sovereignty", *Aspekte der Souveränität in den Beziehungen der Schweiz zur Europäischen Union*. Basel, 11 de diciembre.
- BLANC, J. (2000). *Les monnaies parallèles*. París: L'Harmattan.
- CORAGGIO, J.-L. (2003) [1998]. "Las redes de trueque como institución de la economía popular", en Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: undp/ungs/Prometeo Libros, pp. 259-278.
- DRELON, S. (2009). "Le Club de troc de Roca Negra, une expérience particulière du troc en Argentine", tesis de doctorado en Antropología, París, Université Paris Descartes.
- ECHAVARRI, L. (2003). "Contexto de necesidad y aspiraciones de transformación en el ámbito asociativo del trueque", concurso Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe, Buenos Aires, Programa Regional de Becas CLACSO.
- FÉLIZ, M. (2003). "Pluralidad de monedas en la Argentina en crisis", tesis de maestría en Sociología Económica, Buenos Aires, IDAES, Universidad Nacional de San Martín.
- GÓMEZ, G. M. (2008). "Making markets. The institutional rise and decline of the Argentine Red de Trueque", tesis de doctorado en Estudios del Desarrollo, La Haya, Institute of Social Studies.
- (2009). *Argentina's Parallel Currency. The economy of the poor*. Londres: Pickering & Chatto Publishers.
- GONZÁLEZ BOMBAL, I. (2002). "Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque", en Beccaria, L. *et al.*, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: UNGS/Biblos, pp. 97-136.
- HEYMANN, D. (2006). "Buscando la tendencia: crisis macroeconómica y recuperación en la Argentina", *working paper*, Serie Estudios y Perspectivas, N° 31, CEPAL.
- HINTZE, S. (ed.) (2003). *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: UNDP/UNGS/Prometeo Libros.
- KESSLER, G. (1999). "L'expérience de paupérisation de la classe moyenne argentine", *Cultures et Conflits*, N° 35, pp. 71-93.
- LACOSTE, P. (2003). "La crisis socioeconómica argentina y las respuestas sociales: las redes de clubes de trueque", *Confluencia*, N° 1, pp. 115-158.
- LEONI, F. (2003). "Ilusión para muchos, alternativa para pocos. La práctica del trueque en los sectores populares", tesis de licenciatura en Política Social, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- LUZZI, M. (2005). *Réinventer le marché? Les clubs de troc face à la crise en Argentine*. París: L'Harmattan.
- (2006). "¿El trueque es el mismo para todos? Dimensiones de la participación en la experiencia de los clubes de trueque", en ACUÑA, C., JELIN, E. y KESSLER, G. (comps.), *Políticas sociales y acción local: diez estudios de caso*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 217-250.
- MCCLANAHAN, R. (2003). "Making Money From the Bottom-Up: The Clubes del Trueque and Local Development in Argentina", tesis de maestría en Ciencias Políticas, Austin, University of Texas at Austin.
- MÓDOLO, C. (2004). "Los peligros institucionales del plan Jefes y Jefas de Hogar", *Novenas Jornadas "Investigaciones en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadística*, UBA, Rosario, noviembre.
- MONTILLET, L. (2006). "Et pour quelques crédits de plus...", en Blanc, J. (ed.), *Exclusion et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. París: Economica, pp. 401-422.
- OLIVERA, J. (1992). "Banca central, federalismo económico y constitución monetaria". *Nuevas Propuestas. Revista de la Universidad Católica de Santiago del Estero*, junio, pp. 7-17.
- ORLÉAN, A. (2011). *L'empire de la valeur: refonder l'économie*. París: Seuil.
- (2014). "Crisis de soberanía y crisis monetaria: la hiperinflación alemana de los años 1920", en Théret, B. (ed.), *La moneda develada por sus crisis*. Bogotá: Editorial de la Universidad Nacional de Colombia.
- ORZI, R. (2012a) (org.). *Moneda social y mercados solidarios II: la moneda social como lazo social*. Buenos Aires: CICCUS.
- (2012b). "La experiencia de la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossetini, Capilla

- del Monte, Córdoba", en Orzi, R. (org.), *Moneda social y mercados solidarios II: la moneda social como lazo social*. Buenos Aires: CICCUS, sec. II, cap. I, pp. 239-257.
- OULD-AHMED, P. (2008). "Les formes du politique dans les 'clubs de troc' en Argentine", *working paper*, 2008-1 serie M-F, Association Recherche et Régulation. Disponible en <<http://base.socioeco.org/docs/pepita.pdf>>.
- PEREYRA, F. (2007). "Exploring gender divisions in a community currency scheme: the case of the barter network in Argentina", *International Journal of Community Currency Research*, N° 11, pp. 98-111.
- PLASENCIA A. (2012). *La moneda para otra economía*. Buenos Aires: UNGS/Imago Mundi.
- y ORZI, R. (2007). *Moneda social y mercados solidarios. Potencial pedagógico y emancipador de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: CICCUS.
- POWELL, J. (2006). "Capitalisme insignifiant, capitalisme en perfectionnement ou post-capitalisme? Enseignements des expériences argentines de troc", en Blanc, J. (ed.), *Exclusion et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. París: Economica, pp. 423-442.
- SAIAG, H. (2011). "Le trueque argentin au prisme de la dette: une socioéconomie des pratiques monétaires et financières", tesis de doctorado en Ciencias Económicas, París, Universidad Paris-Dauphine.
- (2016a). "La monnaie face aux cloisonnements disciplinaires. Un plaidoyer pour une approche interdisciplinaire à partir des travaux sur le 'trueque' argentin", *Sociétés Politiques Comparées*, N° 38, enero-abril. Disponible en <www.fasopo.org/sites/default/files/varia3_n38.pdf>.
- (2016b). *Monnaies locales et économie populaire en Argentine*. París: Karthala.
- SALLES, P.-O. (2006). "Entre survie et engagement politique, les avatars du projet militant du trueque argentin", en Blanc, J. (ed.), *Exclusion et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. París: Economica, pp. 481-495.
- SERVET, J.-M. (1999) (dir.). *Une économie sans argent: les systèmes d'échange local*. París: Seuil.
- (2009). *Le Kaleidoscope des sciences sociales: Introduction à l'interdisciplinarité*. Ginebra: IHEID, mimeo.
- THÉRET, B. (ed.) (2014), *La moneda develada por sus crisis*. Bogotá: Editorial de la Universidad Nacional de Colombia.
- (2015). "El trípode de la moneda: deuda, soberanía y confianza", en Wilkis, A. y Roig, A. (eds.), *El laberinto de la moneda y de las finanzas*. Buenos Aires: Biblos, pp. 67-83.
- (2018a). "Monetary federalism as a concept and its Empirical underpinnings in Argentina's monetary history", en Gómez, G. (ed.), *Monetary plurality in local, regional and global economies*. Londres: Routledge, pp. 84-113.
- (2018b). "Birth, Life and Death of a Provincial Complementary Currency from Tucuman, Argentina (1985-2003)", en Gómez, G. (ed.), *Monetary plurality in local, regional and global economies*. Londres: Routledge, pp. 153-187.
- y ZANABRIA, M. (2007). "Sur la pluralité des monnaies publiques dans les fédérations", *Economie et Institutions*, N° 10-11, pp. 9-66.
- VERÓN PONCE, M. B., HEREDIA, L. y SÁNCHEZ, J. (2003). "¿Responde el Trueque en la Red de Prosumidores Catamarca al modelo de la socioeconomía solidaria?", El Trueque, expresión de Economía Solidaria. San Fernando del Valle de Catamarca, junio.

FUENTES

- COMISIÓN FEDERAL DE CRÉDITOS (RTS) (2001). Boletín Federal de Créditos, septiembre. Disponible en <www.trueque-marysierras.org.ar/boletin.htm>. Reproducido en Saiag, H. (2016), *Monnaies locales et économie populaire en Argentine*. París: Karthala, pp. 273-294.
- CORTESI, J. (2003). "Red de Trueque Solidario (RTS)", en Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: UNDP/UNGS/Prometeo Libros, pp. 181-196.
- HINTZE, S., FEDERICO SABATÉ, A. M. y CORAGGIO, J.-L. (2003). "Documento base de la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria", en Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: UNDP/UNGS/Prometeo Libros, pp. 19-86.
- LAPORTE, L.-N. (2003). "La Red Global del Trueque (RGT)", en Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: UNDP/UNGS/Prometeo Libros, pp. 163-179.

- OVALLES, E. (2002). "Argentina es el país del mundo en el cual el fenómeno del trueque tiene mayor dimensión social", Centro de Estudios Nueva Mayoría. Buenos Aires. Disponible en <www.eumed.net/cursecon/ecolat/ar/2005/br-trueque.htm>.
- PÉREZ-LORA, C. (2003). "Región Mar y Sierras - RTS", en Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: UNDP/UNGS/Prometeo Libros, pp. 207-228.
- PRIMAVERA, H. (2003). "Riqueza, dinero y poder: el efímero 'milagro argentino' de las redes de trueque", en Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: UNDP/UNGS/Prometeo Libros, pp. 121-144.
- , COVAS, O. y DE SANZO, C. (1998). *Reinventando el mercado: la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*. Bernal: Programa de Autosuficiencia Regional. Disponible en <https://redlases.files.wordpress.com/2008/02/es1998_reinventando_el_mercado_libro3_hp.pdf>.
- RAVERA, R. (2003). "Exposición de Rubén Ravera sobre aspectos relativos a la moneda de las redes de trueque", en Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: UNDP/UNGS/Prometeo Libros, pp. 145-159.
- SAMPAYO, F. (2003). "Club del Trueque Zona Oeste", en Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: UNDP/UNGS/Prometeo Libros, pp. 197-206.

RESUMEN

Este artículo propone una reflexión acerca del federalismo monetario a partir de la historia del trueque, entendido como un conjunto de experiencias monetarias llevadas a cabo entre 1995 y 2002. La primera red nacional de trueque (RGT, 1995-2000) representa una forma de federalismo monetario, caracterizado por la descentralización de las emisiones monetarias denominadas en una misma unidad de cuenta –el crédito–.

Este modelo estuvo desafiado por dos redes de trueque en las cuales la emisión monetaria estaba centralizada (la RGT entre 2000 y 2002, y la RTZO), pero mantuvo su estructura federal (RTS, 2000-2002). También argumentamos que la crisis a la cual se enfrentaron las principales redes de trueque durante el año 2002 revela las dimensiones éticas y políticas de la organización monetaria propia a cada red.

SUMMARY

This paper presents a reflection on monetary federalism, based on the history of the Argentinian complementary currencies (trueque). The first national trueque system (RGT, 1995-2000) is analyzed as a form of monetary federalism, characterized by the decentralization of money-issuing and the uniqueness of the unit of account. This model

has been challenged by two systems based on the centralization of money-issuing (RGT, 2001-2002 and RTZO, 2000-2002), but maintained its federal structure (RTS, 2000-2002). I also argue that the crisis that threatened the trueque in 2002 reveals ethical and political implications of the ways in which credits were issued.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

SAIAG, Hadrien

"El trueque argentino o la cuestión del federalismo monetario (1995-2002)". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 59, N° 228, septiembre-diciembre (pp. 271-293).

Palabras clave: <Federalismo> <Dinero> <Monedas paralelas> <Crisis monetaria> <Confianza>.

Keywords: <Federalism> <Money> <Parallel coins> <Monetary crisis> <Trust>.